



**Fernando
Trías de Bes**

“El dinero contra la crisis es poco y está llegando tarde”

El economista cree que solo podremos parar la recesión postcovid si somos ambiciosos y alerta de que históricamente “las grandes recesiones han traído grandes desastres políticos”.

El premio Nobel de Economía John Nash defendía que hay situaciones en las que, si cada uno va a lo suyo y busca exclusivamente su propio beneficio, todos quedan peor que si hubieran cooperado, contrariamente a lo que se desprende de la teoría de la mano invisible de Adam Smith. España, después de varias semanas de parón por el confinamiento, se encontraría ahora mismo justo en una de esas situaciones.

Eso es lo que sostiene el economista Fernando Trías de Bes (Barcelona, 1967), que ha aprovechado el encierro para, en un tiempo récord de nueve días, escribir *La solución Nash. La reactivación económica tras el Covid-19* (Paidós). Siguiendo una

lógica aplastante, argumenta que esta es una crisis perfectamente esquivable, siempre y cuando impidamos que el miedo guíe nuestras decisiones, siempre y cuando pensemos primero en el bien común y siempre y cuando haya

una gigantesca inyección de dinero. “El derrumbe ya se ha producido”, argumenta, “pero podemos evitar que la situación se deteriore aún más. Es como esos pacientes con ic-tus: si se interviene de manera rápida, se pueden minimizar los daños. Si no, el paciente acaba perdiendo el movimiento de una parte del cuerpo, puede haber un fallo múltiple en más órganos y llega un momento en el que los daños ya no se pueden paliar. Ahora estamos en esa situación. Si se actúa rápidamente, podemos parar la crisis. Pero si las empresas empiezan a cerrar, si hay impagos, el problema ahí ya no tiene solución”.

PREGUNTA. Esta es una crisis inédita. No se debe a factores económicos o financieros, sino al confinamiento.

RESPUESTA. Sí, es como cuando te pinzan el nervio debajo de la clavícula y, ¡zas!, te paralizan el cuerpo... Pero yo creo que el elemento que hace realmente única esta crisis

es el saber, en el momento en que arranca, cuándo va a acabar con un error aproximado de dos o tres meses. No hay ni una sola recesión de la que se haya podido decir eso. Nunca antes había pasado, porque es una crisis de origen sanitario y sabemos que tiene una fecha de finalización: cuando se halle un tratamiento o una vacuna.

P. El consumo se ha desplomado y es lo que mueve la economía.

R. Para ser exactos, en esta crisis hay dos desplomes. Primero, el del consumo, que es de donde efectivamente emana todo. Hasta lo que producen las pymes o el B2B (*business-to-business*, las transacciones entre empresas), todo en el fondo emana del consumidor, todo tiene su origen en ese ciclista que es el consumidor que pedalea. El otro desplome es el de la producción, porque las personas no pueden producir. Todo ello genera a la vez una crisis de demanda y de oferta, algo que tampoco había ocurrido nunca antes.

P. ¿Qué papel juega el miedo?

R. Es un factor clave. En economía el miedo se llama incertidumbre. Y con incertidumbre, los agentes tienden a proteger sus propios intereses. Si un autónomo piensa que va a irle mal, frenará las inversiones que tuviera en mente. Y lo mismo ocurre en el caso de una empresa: se planteará producir menos, no contratar o incluso ajustar plantilla. De ese modo, entramos en el desacuerdo de Nash: entre todos, por una incertidumbre que es absolutamente real, paralizamos la economía. Si yo trato de salvar mis trastos y tú los tuyos, al final nos hundimos todos.

P. ¿Y cuál es la solución?

R. Inyectar dinero y modificar así esos comportamientos individualistas. Keynes + Nash = Covid-19. Sabemos que esta crisis tiene fecha de caducidad y, sabiéndolo, no podemos dejar que se derrumbe la economía. Hay que suministrar a los agentes dinero, por un tiempo limitado porque sabemos que esta crisis va a acabar. Se trata de una intervención clarísima que se tendría que hacer y paliaría la recesión a la que nos enfrentamos y que mucho me temo que va a terminar materializándose.

P. El Gobierno ha prohibido los despidos, ha potenciado los ERTE, ha aprobado créditos avalados en un 70%. ¿Por qué es usted crítico con esas medidas?

R. Cuando se anunciaron, me parecieron conceptualmente buenas, y me sorprendió lo rápido que reaccionó el Gobierno. Pero la realidad es que ese dinero es poco y está llegando tarde. Los trabajadores en ERTE cobran entre el 50%-70% de su base imponible, y eso significa que está ingresando un 10%, un 15% o un 20% de lo que cobraba antes, solo 800 o 1.000 euros al mes.

P. Usted propone que las familias que han perdido

poder adquisitivo recibieran una renta que equivalga al 70%-80% de lo que ganaban antes.

R. Eso es. Se trata de que el dinero que llegaba a la población siga llegando, de sostener el 70%-80% de las rentas familiares.

P. Dinero que se entregaría a fondo perdido...

R. Para las familias, sí. Para las empresas serían créditos, inyecciones de liquidez para atender algunos compromisos temporalmente y no suspender pagos. Pero las ayudas a las familias y a los autónomos tendrían que ser sin devolución, porque en realidad no son ayudas, sino indemnizaciones. Si alguien no ha podido y no puede ir a trabajar, no se trata de ayudarlo, sino de indemnizarle, que es algo bastante distinto. Y esto, que va contra la lógica económica y contra el déficit, se puede hacer porque sabemos que esta es una crisis con fecha de caducidad. Si no fuera así, sería inviable. El elemento esencial de esta crisis es su limitación temporal. Si somos capaces de reducir la incertidumbre, la gente estará tranquila, porque sabrá que no la despedirán, que mantendrá el 70%-80% de sus ingresos, y las empresas irían atendiendo sus pagos... Y eso facilita que en el momento en que haya una vacuna se retorne rápidamente a la situación anterior, porque no se han destruido empresas, no se ha destruido capacidad productiva, no se ha destruido demanda.

R. ¿Y de qué cifra estaríamos hablando? ¿Cuántos euros tiene esa solución?

R. Depende de la duración. Por eso yo abogo a que las mesas en las que se analice todo esto estén también las farmacéuticas, que pueden aproximarse mucho a la fecha de creación de una vacuna. Pero imagínese que la caída del PIB sea del 18%-20%, una barbaridad. E imagínese que se destinase el 15%-16% del PIB a mantener las

“Mu-
cha
gente está
ingresando
un 10%, un
15% o un
20% de lo
que cobra-
ba antes,
solo 800 o
1.000 euros
al mes”

“Hay de-
masiado
desconcier-
to, se dice
primero A y
luego B...
Esa no es la
manera de
gestionar
una crisis
de esta na-
turaleza”

“Muchos
directivos
están pre-
parando
planes de
contingencia
y vamos
a ver qué
sucede
cuando se
levanten
los ERTE”



rentas familiares. Se trataría de un endeudamiento muy grande, pero asumible. Y, sobre todo, el coste de no hacerlo sería mucho mayor, porque esa caída del PIB del 20% podría ser estructural y mantenerse durante tres, cuatro años. Es verdad que es mucho dinero. Pero es la solución. Además, por no poner 10 ahora podemos acabar poniendo 30 al final.

P. Esa inyección permitiría a la economía seguir funcionando y al Estado seguir recaudando.

R. Claro. Hay cosas del consumo que no se van a recuperar: si usted lleva dos meses sin comer donuts, no se puede comer todos esos donuts en una tarde. Las películas que no ha ido a ver, tampoco las va a ver de golpe. Pero hay otro consumo que sí se puede recuperar. El sofá que pensaba cambiar quizás tarde más en comprarlo, pero lo comprará. Y al cabo de dos o tres años se puede analizar el nivel de facturación de esa empresa de sofás y si, gracias a las ayudas del Gobierno, ha facturado más de lo que históricamente venía facturando, puede regularizar parte de sus beneficios. Eso también haría que, paulatinamente, se pudiera recuperar una parte de ese dinero.

P. ¿Y de cuánto tiempo disponemos para poner en marcha su plan?

R. Si se tarda mucho y el derrumbe del consumo es alto, el empleo irá detrás en cascada. Gracias a los ERTE, disponemos de un poco más de tiempo, y eso que los ERTE son despidos encubiertos. En estos momentos, hay muchísimos directivos que están preparando distintos planes de contingencia, se lo puedo asegurar. Cuando se levanten los ERTE, ya veremos lo que pasa.

P. ¿Cree que el Gobierno estudia un plan como el que usted propone?

R. Conceptualmente ya

lo tienen en mente. El tema es cómo se ejecuta y con cuánto dinero. Y, como le decía, no solo depende del Gobierno, sino de que haya consenso político, un Ejecutivo de concentración apoyado por las principales fuerzas. Y depende de que se cuente con el apoyo de la Unión Europea. Si lo que me pregunta es si eso va a ocurrir, pienso sinceramente se va a ir actuando de manera reactiva, a contrapelo. Y lo malo de todo esto es que si vas paliando el daño, significa que el daño ya se ha producido y no obtienes el mismo resultado que si te anticipas. Nos esperan unos meses en los que la incertidumbre va a ser mayor, en los que va a haber mucho desconcierto, en los que se dirá A y luego B, en los que saldrá un dato bueno y entonces se quitarán ayudas, y luego saldrá un dato malo y se pondrán más ayudas... Y esa no es la manera de gestionar una crisis como esta, sobre todo si tienes un horizonte claro respecto a su finalización. Yo sé que son muchos recursos, pero eso te permite planificar y creo que eso es lo que está faltando. Si esta crisis tiene un tiempo delimitado, puedes perfectamente disponer de una serie de herramientas y organizarte conforme a ellas.

P. Si no se pone remedio a esta crisis, usted alerta de que hay un riesgo real de que suban los totalitarismos y los populismos e incluso que se produzcan revoluciones.

R. Seguro. Afortunadamente, contamos con la cobertura europea. Sin ella, se daría el caldo de cultivo de totalitarismos y populismos. Si se confirma un derrumbe bestial, con unos índices de paro nunca vistos, no hay que ser muy inteligente para saber que será una oportunidad para los totalitarismos. Siempre ha sido así: las grandes crisis siempre han traído grandes desastres políticos. 